

El más enigmático de todos los enigmas

Reflexiones sobre la Luz Orgánica, María Magdalena , el Priorato de Sion y la estafa del Código Da Vinci

En metahistory.org

Como la mayoría de la gente con mucha imaginación, tiendo –si me dejan a mi libre albedrío– a extrapolar en dimensiones bastante remotas y esotéricas. Esta tendencia lleva el sesgo esquizofrénico o mitomaniaco del artista moderno, tan prolijo en Antonin Artaud– el principal ejemplar europeo, sin contar con la tripulación rusa que, si los tenemos en cuenta, nos obligarían a colocar a Velimir Khlebnikov en lo alto de la lista– y Philip K. Dick; o, si lo preferís, Woody Allen. En tierra americana, Melville y Poe son los principales casos de estudio. No hay que reflexionar mucho para concluir que casi todos los románticos que heredaron el karma inacabado de Europa, esto es, las prolongadas consecuencias de la destrucción de los Misterios, sufren la aficción de la extrapolación imaginativa esquizoide, de una forma u otra.

“Mi corazón es lo que no es mi ego... Amar al ego es amar a la muerte, pero la ley de la Virgen es infinita”. Artaud, *Revolt Against Poetry*.

Solo me coloco en la categoría de estos personajes por la similitud que muestran con mi aficción, no por lo que se pueda hacer con ella. Hay una larga lista de “mitofrénicos” ahí afuera, la mayoría de los cuales, es triste decirlo, son vistos como una amenaza a la sociedad.

Llegando a la Lección Cinco de Mythbusting 101, el paciente lector puede bien preguntarse a dónde me dirijo con este ejercicio histórico tan exigente. Bien, existe un final, un remate, por así decirlo, y puede que merezca la pena todo el camino andado si solo fuera por el valor de shock que tiene...Sí, finalmente llegamos al terror sangriento de todo el asunto.

Mientras tanto, quizás alivie un poco lo exigentes que son estas lecciones si explico por qué me sumerjo con tanta intensidad en relatos de la Edad Media. Yo sitúo la Búsqueda del Grial desde un punto de vista histórico en un momento nodal, el año 698 d. C., y señalo que la narrativa llegó a la forma escrita en torno al 1210 d. C. a manos de Wolfram Von Eschenbach, un caballero bávaro. Son fechas muy antiguas, vinculadas a hechos desconocidos. Es difícil ver cómo lo que sucedió *entonces* podría tener alguna posible relevancia con el mundo *ahora*, en 2006.

¿Pero qué ocurre si *entonces* es *ahora*?

A ver si puedo dilucidar el valor que pueden tener estas excursiones al romance artúrico en la vida del mundo actual.

El arenque rojo muerto

La leyenda del Grial quizás es una de las más seductoras de todo el romance artúrico. Esa “saintisme vaiselle” (la vasija más sagrada) es el más enigmático de todos los enigmas.

R. S. Loomis, *Celtic Myth and Arturian Romance*.

El romance es un género de la literatura medieval que incluye obras en prosa y poesía escritas en lenguas perdidas como el galés, bretón, provenzal y alemán medieval. El romance artúrico es el cuerpo de relatos y leyendas que conciernen a los caballeros, señores y damas asociados con el cuasi-histórico rey Arturo. La pieza central del romance artúrico es la Leyenda del Grial o la Búsqueda del Santo Grial. En estas lecciones de Mythbusting 101, estoy intentando demostrar que esta leyenda contiene un *poder que llega a aquellos que participan imaginativamente en la historia*, el poder de

desafiar y vencer a la Mentira Paternal, es decir, el engaño que legitima todo aquello que es falso y niega la vida en los asuntos humanos. Implicarse en la Búsqueda es la forma más eficaz de vencer a la cultura de dominación en la que vivimos, porque el poder que se obtiene a través de la participación en esta excepcional historia despierta la capacidad innata e insuperable de cada individuo. Nos preparamos para superar la tiranía *externa* cuando nos adueñamos y aprendemos algo *interno* de cada uno de nosotros: el don de la imaginación creativa.



Galahad atraído por las hadas vestidas de blanco, que a menudo aparecen en el papel de Doncellas del Grial. Pintura de Arthur Hughes, 1874.

Me refiero a la *genuina* imaginación creativa, que también es imaginación moral. No me refiero a lo que hoy en día pasa por ser imaginación— por ejemplo, la porquería de *Star Wars*, los videojuegos de muchos jugadores o muchos niveles, los últimos trapos alegres sobre las pasarelas o la edición a base de martillo neumático de un vídeo de la MTV. Por citar solo unos cuantos ejemplos de los cientos que me vienen a la mente—.

Cuando insisto en la importancia de la Búsqueda del Grial y sumerjo al lector en el empañado reino del romance artúrico parece que estoy dando un gran rodeo al pasado o quizás que estoy desesperadamente perdido allí e intento atraer alguna compañía. Después de todo, ¿no es ridículo intentar revivir una tema tan muerto? ¿No es inútil esperar que alguien hoy en día se interese por estos oscuros y fantásticos argumentos y estos personajes medievales? Y después de todo, ¿quién se interesaría en los tiempos que corren por un tema tan recóndito como el Santo Grial?

Bien, teniendo en cuenta el debate actual sobre el *Código da Vinci*, yo diría que ahora un cuarto de la población del planeta puede estar interesado en este tema. 1,5 miles de millones de personas serían todos los cristianos de la Tierra cuya fe está puesta en duda porque el Código Da Vinci asocia el Grial con su figura del salvador: Jesucristo. Y muchas personas que no son cristianas, además, se están viendo atraídas al debate. El libro es con mucho la novela más vendida de todos los tiempos. Ha sido traducida a 40 lenguas. La película basada en ella saldrá este mes, en mayo de 2006.

Así que quizás voy por buen camino, después de todo. Pero, ¿estoy haciendo los movimientos correctos? No parece que sí. Parece que estoy haciendo un baile muy movido cuando el resto baila la lambada.

Mis extraños movimientos se deben al hecho de que me aproximo al tema desde un ángulo un tanto extraño, diferenciando estas investigaciones del resto del debate.

“Estudiar la Leyenda del Grial es cavar las ruinas de ciudades sepultadas, descubrir capa tras capa las civilizaciones extinguidas y las olvidadas religiones”. Loomis de nuevo, en *Celtic Myth and Arthurian Romance*.

Bueno, ahí lo tenéis. Si el principal erudito en materia artúrica estuviera aquí hoy, puede que estuviera bailando el jazz locamente conmigo. Cuando se trata de vincular el Grial con los Misterios él iba bastante por delante de mi juego. (Sobre esta conexión tal y como la planteó Loomis hablaré en las próximas lecciones). En estas lecciones estoy explicando la Búsqueda del Grial como un resultado de los Misterios. Buscad todo lo que queráis en todo el debate en torno al Código Da Vinci y no creo que encontréis esta conexión. Apuesto a que ni encontráis una mención a los Misterios. Sin embargo, yo propongo que lo que buscaban los caballeros artúricos en el Grial lo habían conocido previamente los iniciados en los Misterios helenísticos. Esta opinión es coherente con la avanzada erudición artúrica sobre el Grial, demostrada por el venerable Roger Sherman Loomis, pero ha sido totalmente ignorada en el debate actual en torno a la novela o la película. ¿Por qué?

La razón es simple: la fascinación del mundo actual por el Santo Grial desencadenada por *El Código Da Vinci* no es lo que parece ser. El debate en torno al libro parece estar dirigiendo la atención al Grial, pero en realidad lo que hace es desviar la atención de la verificable experiencia directa de la presencia misteriosa del Grial. El debate incluso actúa como disuasión de un debate sobre tal experiencia. Se dirige la atención al Grial y, al mismo tiempo, se aleja del curso de la investigación que conduciría a la “consecución del Grial”. El debate del Código Da Vinci es un juego de huída a una fantasía estéril. Es una conspiración de voluntarios cuyos participantes mantienen el argumento, embelleciéndolo y expandiéndolo continuamente, mientras la conspiración no hace más que cebarse de sí misma. Esa sustancia roja del cáliz no es la sangre de Cristo. Miradlo de nuevo. Es la carne viscosa de un arenque muerto.

La enorme atención que se da hoy en día al Grial es una flagrante desviación de lo que realmente es el Grial, considerado desde un punto de vista místico. Te desvía de la *experiencia* que el Grial puede ofrecer a aquellos que lo buscan de una manera genuina. Loomis tenía razón: de todos los enigmas, éste es el más enigmático. Se puede argumentar que el Grial es muchas cosas para muchas personas y que ni John Lash ni cualquier otro van a tener la palabra final sobre lo que es realmente el Grial. Eso es verdad. Pero es igualmente verdad que el Grial solo puede ser una cosa. Puede ser muchas cosas y, en un momento determinado, tiene que ser una y solo una cosa. Esa única cosa que es el Grial es la parte más enigmática del enigma.

La Piedra es una; no se le puede añadir nada más; de una sustancia obtienen los Sabios el remedio. Este magisterio crece de una raíz original, que se ramifica en varias partes, y de la que nace *una* cosa.

Ése es el consejo de los antiguos alquimistas, una y otra vez, en muchas versiones del mismo mensaje. (De “The Golden Tract”, en *The Hermetic Museum*, editado por A. E. Waite). Yo escribo para revelar y dilucidar esa *única* cosa, que en el pasado se consideró el asunto más sagrado y secreto del mundo.

Conspiración virtual

Se dice que el Priorato de Sion es una sociedad secreta fundada en 1099 que preserva la información oculta sobre la vida de Jesús, es decir, que se casó con María Magdalena, quien le dio su hijo o hijos. Los documentos que iniciaron este relato fueron depositados en la Biblioteca Nacional de Francia en la década de 1950. Mediante un enorme salto de la imaginación, se los denomina *dosieres secretos*. Todo el que los ha visto sabe la risa que dan. Trabajo amateur, probablemente tecleados en una vieja chatarra en un *mansarde* de mala muerte en algún lugar de París. Estos documentos y el Priorato de Sion cuya existencia anuncia, son ampliamente considerados un engaño, pero no un engaño normal. Yo lo llamaría un engaño con la forma de una *conspiración virtual*. No me refiero a que el Priorato de Sion, la supuesta sociedad secreta, sea una conspiración real, sino que la *historia* sobre el Priorato es una ficción conspirativa.

Una conspiración virtual es un acto de colusión, no para hacer algo (como asesinar a un líder político, destruir rascacielos o preservar un secreto), sino con el propósito de introducir una historia falsa sobre algo que alguien afirma haber hecho. El Priorato de Sion es un invento ficticio destinado a un fin concreto, al que sirve extremadamente bien, aunque el Priorato no exista. El truco es que la conspiración virtual (una sociedad secreta llamada el Priorato de Sion) es el sistema de difusión de una cierta información (la línea sanguínea descendiente de Jesús). Los dos componentes, el sistema de difusión y la falsa información, constituyen un sistema engañoso de autopropaganda. La sociedad no tiene que existir para que sea la fuente de la información que introduce. Una vez introducida, la información sale y se propaga sola.

Un buen ejemplo de conspiración virtual es la Hermandad del Himalaya o Gran Hermandad Blanca de Madame Blavatsky. La “logia secreta” de Mahatmas (los “viejos hermanos” de la humanidad) es una pura invención, pero actúa como sistema de difusión de información sobre “la antigua religión de la sabiduría” que viene de Blavatsky. El objeto de la conspiración es divulgar información (“enseñanzas”), algunas de las cuales son verdaderas y tienen un valor, como vemos con Blavatsky. Con más frecuencia, sin embargo, la conspiración virtual se usa para difundir mentiras y desinformación. Es el vehículo ideal de la mentira Paternal.

La conspiración virtual es una potente herramienta de control mental. De hecho, una de las más poderosas que haya concebido la mente humana. Produce un enorme beneficio con una mínima inversión. Para tener éxito con una conspiración virtual, no es necesario controlar lo que hacen las personas, y ni siquiera tienes que establecer un elaborado programa para que ocurra algo en el mundo: meramente tienes que *sugerir* cómo se puede *percibir* que las cosas ocurran, o que hayan ocurrido.

Huelga decir que la organización de una conspiración real es complicada y tiene sus riesgos. La operación siempre resulta vulnerable en su punto más débil. Además, una conspiración real puede ser descubierta, se puede identificar a los perpetradores y hacerles rendir cuentas. Pero una conspiración virtual, que puede ser instigada por una sola persona de la forma más banal, no requiere de una preparación tan compleja. Incluso si se identifica a la fuente de la conspiración, como ha ocurrido con el Priorato de Sion, continúa prosperando, sin verse afectada por su desenmascaramiento. Se trata de que todo el mundo tenga interés en algo, tanto si lo creen como si no.

Puesto que se basa en el poder de la sugestión y las afirmaciones no verificables, una conspiración virtual es fuerte, incluso en su punto más débil. Por ejemplo, se ha argumentado que la cualidad amateur de los *dossiers secretos* era intencionada porque la sola apariencia de los documentos desacreditaría la información y se quitaría de en medio a las personas que fueran incapaces de ver más allá de ellos. En otras palabras, los documentos se presentaron así en una maniobra de filtrado, una táctica para desviar. Quienquiera que fuera el que se inventó esta noción lo que estaba haciendo era elaborar una conspiración virtual haciendo que sus creadores parecieran listos. Los creadores simplemente se tenían que reclinar y ver crecer su proyecto en las mentes de aquellos que lo estudian y lo debaten.

El Priorato de Sion es una conspiración virtual extremadamente inteligente que actúa como catalizador de un experimento de control mental en el que millones de personas participan ahora activamente. Los creadores hacen el mínimo esfuerzo, insertando documentos falsos, y la conspiración arranca con su propia inercia. El Priorato ficticio es la fuente de cierta información, el mecanismo de difusión para afirmaciones que permutan salvajemente en las mentes de todo el que se siente intrigado por esa información. La sociedad secreta misma no existe, y nunca existió, pero ésa es la astucia del sistema: no tiene que existir para que la información se propague.

La falsa historia sobre el Priorato que está en la Biblioteca Nacional de París y, posteriormente fue adornada por Henry Lincoln, que se basó en una novela barata sobre un tesoro escondido en el sur de Francia, que luego elaboraron Lincoln, Baigent y Leigh en *Holy Blood, Holy Grail* y que finalmente

fue llevada a la ficción por Dan Brown, se ha convertido en un vehículo de difusión de una pantalla de humo en torno al Grial. Todas las conversaciones y debates esconden el Grial de los Misterios – no para protegerlo ni por razones benevolentes–. Muy lejos de ello. La estrategia de control mental que opera aquí entierra el Grial en palabrerías para hacerlo inaccesible a la humanidad.

Ahora, se podría argumentar que yo también estoy tramando una conspiración. Estoy diciendo que alguien –quienquiera que fuera quien puso los documentos falsos en la fuente de la conspiración virtual sobre el Priorato de Sion– lo hizo para *negar el acceso al Grial a la humanidad*, el encuentro con la Luz Orgánica. ¿Quién es ese alguien y por qué están haciendo esto? Me encargaré de la segunda parte de la pregunta ahora, y la primera parte la abordaré más adelante en el curso de estas lecciones.

Una inmensa negación

¿Por qué alguien querría negar a la humanidad el acceso al Grial– con esto me refiero a la genuina experiencia directa de la Luz Orgánica–? También podríais preguntar: ¿Por qué fueron destruidos los Misterios? ¿Por qué fueron erradicados los cultos visionarios gnósticos a Sophia? Se puede demostrar con pruebas históricas sólidas que los Misterios fueron erradicados de manera deliberada, y es natural investigar el motivo de este acto de destrucción sin precedentes. ¿Fue porque un grupo de interés especial quiso prohibir a la gente que tuviera la excepcional experiencia mística de la iniciación sofíánica? Si es así, ¿el motivo de *entonces* podría ser el de *ahora*, la intención que hay tras el fraude del Código Da Vinci? ¿Qué pasa si entonces es ahora?

En los Misterios paganos muchas generaciones de personas había tenido un encuentro directo con el Grial, la Luz Orgánica de la gnóstica Sophia, la brillante Piedra de la Sabiduría de los alquimistas. El acceso de primera mano a esta experiencia estuvo extensamente disponible durante un largo periodo de tiempo en Europa, el Levante y Egipto. Cuando el Cristianismo llegó al poder como religión de estado del imperio romano, se prohibió estrictamente esta sublime experiencia mística bajo la pena de muerte. Y una vez más hoy se prohíbe el acceso, aunque parece justo lo contrario: todo el mundo está a punto de descubrir el secreto del Santo Grial.

En realidad, la supuesta revelación del secreto oculta el secreto. Esta es la razón por la que ya es hora de expresar el secreto, abierta y explícitamente. Ésta es la mejor forma de refutar la engañosa revelación del secreto.

No existe ningún misterio en torno a lo que sucedió con los Misterios. La historia nos cuenta que el Cristianismo triunfó derrocando a la religión pagana y demoliendo sus ritos e instituciones. Si los Misterios hubieran sobrevivido, el Cristianismo no habría podido adquirir el poder y el alcance que tuvo. La historia misma indica la razón por la que se ocultó el Grial a la gente, es decir, la prohibición de la iniciación: se hizo deliberadamente para poder imponer un rígido sistema de creencias que reemplazara al conocimiento que fluye espontáneamente de la experiencia de iniciación. Si hubiera continuado la oportunidad del encuentro con la Luz Orgánica, muchas personas del mundo clásico no habrían adoptado el sistema de creencias salvacionista e incluso se habrían resistido y argumentado persuasivamente en contra de él –exactamente como hicieron los gnósticos hasta que fueron silenciados mediante la criminalización de la iniciación (bajo el Código Teodosiano), la quema de libros, la profanación de lugares sagrados, persecuciones y asesinatos–.

Esto no es una teoría de conspiración. Es su historia –la historia de un inmenso acto de negación–. No me estoy inventando un escenario sobre la destrucción de los Misterios. Estoy construyendo un panorama imparcial y preciso partiendo de evidencias históricas. Y lo que propongo es que el resurgimiento del interés por el Santo Grial debido a la conspiración del Priorato de Sion es una continuación de esa inmensa negación, la ampliación de un insidioso plan para dominar a la humanidad mediante el engaño.

Imaginad esto: el triunfo de la fe cristiana en la salvación llevada a cabo por una deidad extraplanetaria (la falsa promesa de la Mentira Paternal) es el producto de una inmensa negación. El “plan” a largo plazo (uso este término con conocimiento de causa, cosa que aclararé mientras proseguimos) para engañar y dominar a la mente humana solo puede tener éxito si funciona como una conspiración virtual que requiere de un mínimo esfuerzo por parte de aquellos que lo originan *puesto que depende de un sistema de voluntarios*. La gente que no tiene ni la más remota idea del plan felizmente sale voluntaria para implementarlo. ¿Cómo puede suceder esto? Sucede cuando las personas niegan *en ellas mismas* lo que el plan les prohibiría tener. En otras palabras, existe una *sumisión interna* al poder de los estafadores y dominadores. Ellos cuentan con esta sumisión para conseguir su plan. Si esto no fuera así, aquellos que manejan el programa de negación las pasarían canutas para mantenerlo.

La autonegación de la humanidad ayuda y hace avanzar el plan para negar el acceso al Grial de los Misterios, el derecho de nacimiento máspreciado de nuestra especie. No obstante, el problema no es algo meramente subjetivo. La auto-negación interna y el programa externo de negación funcionan juntos y se refuerzan el uno al otro.

“Chispa divina”

Sigamos con precaución aquí, y tomémonos un momento para examinar este asunto de la auto-negación. Se podría decir –de hecho, se ha dicho en interpretaciones que aprueban el Gnosticismo, o un cierto modelo de él, pero difieren radicalmente de la recuperación de la enseñanza gnóstica que encontráis en esta página web– que todos tenemos en nuestro interior la luz interna de la divinidad. La luz interna se puede entender como el “Dios dentro de nosotros”, o “Cristo en nosotros”, o la potencial condición de Buda, o la capacidad para conseguir el “Tú eres eso” (Thou Art That), Atma es Brahma, Dios mora en el interior de tu propio ser y demás. Pero si negamos esta luz, vamos en contra de nuestra esencia divina innata y nos sometemos al engaño y dominación del exterior. Según el modelo aceptado por casi todos los eruditos, los gnósticos enseñaban que los humanos poseen una chispa divina que ha quedado atrapada en el mundo material, perdida y olvidada en la prisión de lo carnal. El objetivo de la gnosis es reconocer la “semilla de dios” que tenemos y liberarla de su encarcelamiento. Así se cuenta la historia, una y otra vez, en los tratamientos populares y académicos del gnosticismo.

Actualmente, los debates del *Evangelio de Judas* citan el modelo de la “chispa divina” del Gnosticismo. En ese documento, Jesús pide a Judas que lo traicione ante los romanos para que él, el salvador iluminado, “pueda ser liberado del hombre que me viste”. La primera vez que topas con este fragmento, te llevas la sorpresa de escuchar que el sabio maestro de tan buen corazón siente repulsión por su sastre, pero entonces te das cuenta de que Jesús está hablando de su cuerpo. Y ahora se nos pide que creamos que su petición a Judas para que le ayude a ser públicamente ejecutado es una táctica gnóstica que permitirá al maestro liberar la chispa divina de su confinamiento corpóreo. En un documental de televisión sobre el *Evangelio de Judas*, los escritores señalan que este texto, que parece ser coherente con los escritos de Nag Hammadi del siglo III, termina con el beso de traición de Judas y no dice nada sobre la resurrección de Jesús. Sucede esto, dicen, porque los gnósticos anhelaban la liberación de la prisión de la carne, no la resurrección corpórea. De hecho, sería absurdo que aquellos que creen que la chispa divina está encerrada en la materia extrañaran la vida en un cuerpo material, incluso en un cuerpo perfecto y resucitado.

Lector paciente, ten en cuenta que los primeros cristianos pensaban en la resurrección de una manera literal. Jesús podía salir de entre los muertos con un *cuerpo físico nuevo*. A través del poder de Jesús, en colaboración con el Dios Padre, la misma hazaña milagrosa es posible para todos. Ireneo (circa 140-220 d. C.) fue el ideólogo de la Iglesia que insistió en que solo los cuatro evangelios atribuidos a Mateo, Marcos, Lucas y Juan eran válidos, e hizo un llamamiento para la destrucción de todos los demás escritos sobre Jesús, especialmente los escritos de los gnósticos. Al final del libro I de *Contra las herejías*, Ireneo se refiere al *Evangelio de Judas*, diciendo de Judas que “él provocó el misterio de la traición”. Obviamente, los estudiosos se sintieron muy satisfechos al encontrarse un texto perdido cuya existencia fue señalada de esta manera, 1800 años antes de que se descubriera una copia. (Retrato de Ireneo, el típico teócrata con barba y libro).



Las obras perdidas atribuidas a Ireneo, pero parafraseadas por escritores posteriores, contienen un relato de algunos esclavos, recientes conversos al Cristianismo, que fueron arrestados y torturados,

para que revelaran algunas cosas secretas que practicaban los cristianos. Estos esclavos no tenían nada que decir que satisficiera los deseos de sus torturadores, excepto que *habían escuchado de sus amos que la comunión divina era el cuerpo y la sangre de Cristo*, e imaginando que se trataba en realidad del cuerpo y la sangre, le ofrecieron a sus inquisidores respuestas a tal efecto. (*Ireneus and Hippolytus: Ante-Nicene Christian Library Down to 325 AD, Part Nine*. T & T Clark, Edimburgo, 1869. Cursiva añadida).

Los esclavos habían escuchado de sus amos que la resurrección era literalmente posible y creían en ella sin ponerla en duda. ¿Por qué? Porque aquella creencia los aliviaba, no solo del miedo a la muerte, sino de la misma muerte –cosa que de alguna manera explica la actitud desafiante y valiente de algunos mártires cristianos–. La creencia de estos esclavos la mantienen hoy muchos cristianos cuyo mayor apego a su fe (eso me dicen) es la seguridad de que vivirán físicamente de nuevo y estarán unidos en una realidad corporal con sus personas amadas ya fallecidas.

Los escritores del documental sobre el *Evangelio de Judas* afirman que el rechazo gnóstico a la resurrección corpórea a favor de la liberación de la chispa divina en un vacío incorpóreo (Pléroma) era inaceptable para la Iglesia temprana, e hizo que los gnósticos fueran perseguidos y erradicados mientras la Iglesia iba ganando poder. Mientras que es correcto que los gnósticos de las escuelas paganas negaban el milagro de la resurrección corpórea, de Jesús y de cualquiera, es incorrecto argumentar que la negaban porque preferían la liberación de la “chispa divina”. Mis estudios indican que el modelo de la “chispa divina” deriva de la desinformación que difundieron los ideólogos como Ireneo, que personalmente odiaba a los gnósticos. (El documental no menciona que Ireneo perdió a su mujer cuando ésta se unió a una secta gnóstica, según dicen atraída por los rumores de orgías sexuales). En la versión sofíánica de la espiritualidad gnóstica orientada en Gaia y que desarrollo en esta web, argumento que los gnósticos (alias los *telestai*, los guardianes y maestros de los Misterios) no afirmaban que cada uno de nosotros posea una chispa divina que tiene que ser liberada de la oscuridad y el confinamiento de la materialización corpórea.

Como yo lo entiendo, los gnósticos paganos enseñaban que tenemos *una facultad divina* llamada *nous*, una capacidad para saber lo que hay que desarrollar para que consigamos *ambas* cosas: la verdadera naturaleza del mundo material y sensorial; y nuestra conexión con los ámbitos supernaturales. La *nous* es una chispa divina, por así decirlo, pero no es una esencia espiritual, es una facultad. No es un lugar egoico de identidad inmortal, es una capacidad divina para aprender, amar, evolucionar. La

nous es nuestra dosis de inteligencia sofíánica, el circuito interactivo que nos conecta a la mente planetaria gaiana.

Por siempre jóvenes

El fragmento anterior puede parecer algo así como una digresión, pero el asunto de la creencia en una resurrección corpórea nos lleva directamente de vuelta al tema principal de esta lección: cómo funciona la autonegación tendiéndonos la trampa hacia el engaño y la dominación, especialmente en asuntos espirituales. La herramienta más común de autonegación es la creencia. Por ejemplo, “me gustaría ser un campeón de natación, pero no soy lo suficientemente disciplinado”. Como he señalado en otros lugares de esta web, la creencia no tiene poder para crear nada, sino que actúa como un filtro sobre todo lo que podemos verdaderamente crear, imaginar y conseguir. Condiciona la forma en que podemos percibir nuestro verdadero potencial. Puede que no tengas la *disciplina* necesaria para ser un campeón en natación, pero solo puedes saberlo si lo intentas, no tomando una decisión de antemano que se basa en una premisa de una creencia negativa. La creencia negativa no solo frena que te conviertas en un campeón de natación, sino que además impide que averigües si *puedes* conseguirlo. En resumen, bloquea el proceso espontáneo mediante el cual reconoces, posees y actualizas tu potencial innato.

La creencia negativa impide nuestra misma capacidad de vida, pues vivir a la altura del mayor potencial implica averiguar las cosas mediante el ensayo y el error, comprobando y experimentando, atreviéndose a intentar, no decidiendo de antemano lo que podemos o no podemos hacer. Pero las creencias positivas hacen lo mismo. De hecho, pueden empeorar las cosas. Los esclavos de la anécdota de Ireneo tenían una creencia positiva en la resurrección corpórea; por ello tenían miedo a no morir. Pero los gnósticos enseñaban otra cosa:

Aquellos que dicen que morirán primero y luego resucitarán están equivocados. Si no reciben primero la resurrección mientras viven, cuando mueran no recibirán nada. *El Evangelio de Felipe* 73. 1-5.

Se puede decir que los que fueron iniciados en la presencia de la Luz del Misterio han obtenido la resurrección mientras están vivos. Así es exactamente cómo describen los cuentos artúricos el efecto de la contemplación del Grial:

Nunca un hombre sintió tanto dolor como desde el día que contempla la Piedra, no puede morir la semana inmediatamente posterior. Ni su tez jamás declinará. Se afirmará que tiene el color que tuvo cuando vio la Piedra —ya sea una muchacha o un hombre— como cuando inició su mejor época de la vida. Si esa persona mirara la Piedra durante doscientos años, su pelo nunca se pondría gris. Tal poder otorga la Piedra que la carne y los huesos inmediatamente se llenan de juventud. (Wolfram von Eschenbach, *Parsifal*, Cap. 9).

Parece como que la creencia en la resurrección del cuerpo es lo mejor del mundo hasta que averiguas que hay algo mejor, la magnífica opción o elección que conocían los herejes (herejía viene de un verbo griego que significa “elegir”). Obviamente, los grupos que tienen un interés especial en imponer la creencia de la resurrección a través de Cristo querían asegurarse de que nadie descubre la otra opción. Ahí tenéis un motivo para la imposición de la inmensa negación que ha conformado la historia de nuestra especie durante los últimos dos mil años.

El elixir de la vida

Es tremendamente importante entender que la experiencia de la brillante Piedra de la Sabiduría, el cuerpo substancial primario, no tiene nada que ver con una chispa divina. No existe una luz interior que se pueda contemplar: el Grial está ahí fuera, cosubstancialmente con el cuerpo del planeta mismo. Es objetivo y tangible, tan físicamente real como la capa de ozono o el 80% de nitrógeno

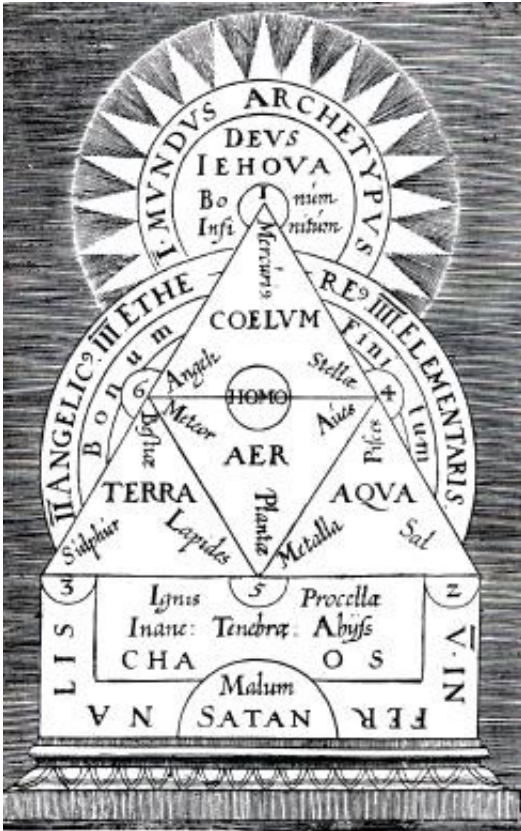
que hay en el aire. En el documental sobre el *Evangelio de Judas*, cuando el narrador explica que los gnósticos tenían un conocimiento intuitivo interno de las cosas divinas, se nos muestra a gente sentada en silencio y con actitud de devoción y con los ojos cerrados, como si estuvieran en una íntima comunión con algo interno, o mirando una luz interior. La forma de retratar la iluminación gnóstica es completamente falsa. Nadie ve el Grial con los ojos cerrados dejando a su imaginación navegar salvajemente, o si lo hacen, lo que ven es una alucinación, un juego falaz de luces y colores, no la suave presencia estable de la Luz Orgánica.

La gnosis implica una *percepción elevada* en la participación directa con el mundo externo, no un tipo de vaga sensación de iluminación, no una visión de una luz sagrada que aparece tras la agitación de los párpados. Por supuesto, la Luz Orgánica está en tu cabeza, pero no la ves ahí porque estás diseñado para ver hacia fuera de tu cabeza. La ves fuera, impregnando todo lo que es sólido y sensorialmente evidente. Se la llama Piedra porque tiene una densidad palpable, pero masa cero. La paradoja de la densidad alta y la masa cero desafía nuestros conocimientos de la naturaleza, por supuesto, pero es que la naturaleza es una chica lista y tiene sus propias formas de sortear las leyes de la física. La *porosidad* de la Luz Orgánica le permite ser extremadamente densa y no tener masa, como si fuera una densa espuma que flota. Los pueblos indígenas que han sido testigos de la Luz Orgánica en la naturaleza y han percibido su misteriosa porosidad se inspiraron para describirla justo de esa manera: como la *espuma*. Entre los indios Zuni, la Madre Tierra (leed: Sophia) tiene un recipiente con bancales (leed: Grial). Ella agita todos los ingredientes del mundo natural en el recipiente y los bate hasta hacer una espuma. “La espuma subió por encima del borde del recipiente”. La Madre Tierra le dice a sus hijos:

Mirad, el recipiente es el mundo, el borde es su horizonte lejano, y los bancales limitados por la espuma lo rodean, mis perfiles, que ellos llamarán montañas, donde surgirán las blancas nubes, que flotan y estallan, rocían para que mis hijos beban el agua de la vida, y de mis sustancias se añade la carne a sus seres. (Donald A. MacKenzie, “The Milk Goddess and Her Pot” en *Myths of Pre-Columbian America*, p. 175).

Este pasaje celebra la resurrección corporal mediante la participación en la biofísica del cuerpo planetario, aquí y ahora. Los videntes gnósticos que sabían cómo contemplar la Luz Orgánica, cuando salían a la naturaleza durante el día, sentían y se veían a ellos mismos *metabolizados* en la atmósfera.

En las lecciones anteriores, dije que algunos alquimistas eran “místicos atmosféricos” capaces del mismo tipo de percepción elevada del mundo natural. Esta afirmación puede que suene extravagante, como si fuera una proyección de las ideas de este autor sobre las experiencias de los pueblos nativos, pero es coherente con el testimonio del chamanismo indígena. Entre las tribus de las montañas de Nueva Guinea, los chamanes son “cosmólogos [que] construyen un modelo de sistemas complejos y ocultos de sustancias que circulan por las formas de vida, un tipo de fisiología global o *alquimia de las formas de vida* que vivifican el mundo que los rodea” (Richard Rudgley, *The Alchemy of Culture*, p. 82, citando a Fredrik Barth, *Cosmologies in the Making*). Esa construcción no es un artificio intelectual, es una espontánea respuesta artística al contacto intensivo con la naturaleza.



Las cosmologías de las “sociedades primitivas” contienen esos patrones eternos de animación que también se descubren en la experiencia mística enfocada al mundo natural, en lugar de al “mundo interno” de la psique, el ser interior. “Tienes que avanzar hasta el final mediante la verdadera enseñanza de acuerdo con los hechos de la Naturaleza”, aconseja Thomas Norton en *The Ordinal of Alchemy*. Los esquemas alquímicos de los elementos terrestres y celestes (mostrados arriba a la izquierda, ilustración de *The Ordinal of Alchemy*) pueden ser evidencia de una construcción de modelos por parte de la mente masculina, pero en algunos casos exhiben un sentido de la metabolización humana en la biosfera.

Cuando se ha dicho y hecho todo, la fe que conforma el, a menudo, quimérico arte de la alquimia se expresa en una noción: podemos conseguir el rejuvenecimiento mediante la participación profunda en los procesos de la biosfera. En resumen, la inmortalidad *dentro* de Gaia-Sophia. La “Deliciosa Piedra” es el Elixir de la Vida.

Así que ¿quién necesita esperar a la resurrección después de la muerte cuando puedes tener esa experiencia de regeneración perpetua, directa y extáticamente, a través de la unión mística con los procesos de vida de la Tierra?

Pero el problema es que no puedes tener este tipo de experiencia si se impide que conozcas su existencia, por no mencionar que se te prohíba hacer lo que necesitas para inducirla. El poder controlador de la Mentira Paternal depende del tabú de la participación mística en el *único* Grial verdadero, *Elixir Vitae*, la luz viva de Sophia. Como sustituto falso de esta experiencia, los religiosos ofrecen el sacramento cristiano, una ingesta simbólica de la sangre y el cuerpo de Cristo. La Hostia es un placebo: tienes que creer en ella para que funcione, para que te de algo, aunque solo sea una ligera subida de moral. El sacramento del Grial no es un placebo: realmente ofrece una experiencia que no tienes que creer que es verdad o posible, *simplemente la experimentas*. Y esto requiere seguir unas cuantas condiciones, las normas del rito, que son lo que siempre han sido...

Llamaría al encuentro con el Grial de los Misterios un “acto místico”. El problema con la controversia en torno al *Código Da Vinci* es que está generando un muy amplio debate sobre el Grial entendido como una reliquia cristiana, o la línea sanguínea de Jesús y Magdalena, o un arquetipo místico de plenitud espiritual y demás –pero toda esta especulación se da sin hacer ninguna referencia al acto místico de contemplar el Grial directamente–. La conspiración virtual apoya a la Mentira Paternal y continúa haciendo cumplir el tabú impuesto a la participación mística con Sophia: la luminosidad divina de la Tierra.

La vasija de alabastro

Para desafiar y vencer a la Mentira Paternal, tienes como mínimo que ser capaz de saber cuándo te lanzan una mentira a la cara. En el fraude del *Código Da Vinci*, la Mentira hace parecer a María Magdalena reproductora de un real linaje en vez de una yegua de pura sangre. Los voluntarios de la conspiración virtual citan los escritos gnósticos para respaldar la declaración del Priorato de Sion de que Magdalena y Jesús tuvieron relaciones carnales. Aquí entran en juego las tácticas de la verdad a medias. Los materiales gnósticos afirman que Jesús y Magdalena tuvieron relaciones carnales y

espirituales, pero si eran gnósticos genuinos y *rechazaban la procreación*, ¿cómo los pueden presentar como una pareja que deseaba tener hijos?

El hecho de que los gnósticos rechazaran la procreación biológica está atestiguado por los eruditos, pero es completamente ignorado en el debate del Código Da Vinci. Un texto gnóstico incompleto, *Zostrianos*, condena la “locura y esclavitud de la femineidad”, con lo que se refieren no a las mujeres como tales, ni al género femenino, sino a la procreación biológica a ciegas (CNH VIII, 131.5 ss.). ¿Cómo se puede ignorar un punto tan importante de la opinión y la práctica de los gnósticos? Si María Magdalena era gnóstica, sin duda no habría sido madre, ni habría sido padre el Jesús gnóstico. Citar evidencias gnósticas que apoyan el escenario de la línea de sangre sagrada es absurdo. Y perverso.



Loomis dice que “el aspecto cristiano de la leyenda del Grial es solo un aspecto –cuanto menos desconcertante, menos misterioso es–” (*Celtic Myth and Arthurian Romance*, p. 140). Y sin embargo éste es el aspecto que más banda obtiene en el actual debate. Recordemos que Magdalena era tradicionalmente representada con una urna llena de valiosísimos ungüentos (nardos) para ungir los pies de Jesús. *Esta urna claramente no es el cáliz donde se recogió la sangre de Jesús.* (Detalle de una pintura de Dagli Orti, que muestra a una rubia Magdalena ungiendo los pies de Jesús).

La urna es un objeto pagano, vinculado al papel de los cultos de la Diosa para la unción del candidato a la realeza sagrada –un tema que he desarrollado ampliamente en esta web–. No hay forma de confundir una urna con un cáliz:



Para que funcione el engaño del Priorato de Sion, tiene que desaparecer la urna, pero se mantiene su función y se le asigna un valor diferente. Éste es el giro: la Mentira Paternal indemniza a la teocracia (realeza) pasándonos por nuestras narices el cáliz de la línea sanguínea sagrada, incluso diciéndonos que el cáliz es el cuerpo de una mujer que lleva la semilla de Jesús en su útero mientras dejan a un lado a Magdalena con una vasija de alabastro llena de valiosos ungüentos, el tema

pagano de la unción teocrática. Aquí vemos una maniobra oculta de sustitución: *cáliz-línea sanguínea sagrada-Magdalena-esposa de Jesús* substituye a *urna-unción sagrada-Magdalena-Sacerdotisa de la Diosa*. El debate del Código Da Vinci ignora la última. Incluso cuando se evoca a esta última, como en *The Woman with the Alabaster Jar* de Margaret Starbird, se hace al servicio de la estructura del poder paternal: se debería tomar la pareja de Jesús y Magdalena como modelo de “matrimonio espiritual”, completado con una estirpe de críos (Starbird tiene cinco), modelo tal que, si es aceptado por la Iglesia, mejoraría y haría avanzar al Cristianismo. Ése es el argumento de Starbird.

Loomis cita un fragmento de *Le Morte d'Arthur* de Malory, donde los nobles de la corte del rey Arturo son testigos de la aparición de la Doncella del Grial sobre un caballo blanco y *se preguntan si es Magdalena*. En el método de la mitología comparativa (conocido en su forma menos respetable como mitofrenia), Magdalena es la doncella del Grial como Repanse de Schoie en *Parsifal*. Ella no lleva la semilla de Jesús en sus entrañas. No es la encarnación del cáliz santo. El Grial que lleva es la urna sagrada de la unción. O quizás es la taza con la poción enteogénica...En cualquier caso, sin lugar a dudas *no* es la vasija que contiene la fantasía de la línea sanguínea de la teocracia.

El tema del Santo Grial puede que sea el asunto más enigmático del mundo, pero no está fuera de nuestra comprensión. Mientras lo analizamos, deberíamos mirar todas las opciones, todas las variaciones que sirven de intento de describir lo que es el Grial. El debate del Código Da Vinci centra la atención en el ángulo cristiano, el aspecto de “cuanto menos desconcierta, menos misterioso es” del Grial. El escenario de la línea de sangre sagrada parece hereje, pero no lo es en realidad. La Iglesia romana y otras denominaciones de la Fe Única pueden poner objeciones a la blasfemia del Cristo sexual, o de manera más precisa, a un Cristo procreador, pero la fantasía del Sangraal/Sangreal sigue estando de pleno en territorio cristiano. No aboga por destruir el Cristianismo, sino otorgarle una legitimidad temporal y política. Endosa la Mentira Paternal de que hay algo especial en la sangre del salvador. Haciendo una proposición biológica partiendo de la teología, no va en contra del mensaje esencial del Cristianismo, –esto es, que somos salvados por un poder misterioso que mora en la sangre de Jesucristo– meramente le da un nuevo look.

Para ver cómo la Mentira Paternal opera en el debate del código Da Vinci y seguir todas las transformaciones que pudiera asumir, no hay mejor ejercicio que darse un paseo por el material del romance artúrico. Según su estricta definición, es un género literario que comprende cuentos y leyendas sobre los caballeros de la Mesa Redonda (más información de esto en la próxima lección, El Culto al Guerrero Espiritual), pero también es mucho más que eso. El romance artúrico es ese aspecto de la cultura occidental que *presenta* la historia paralela *de la resistencia a la Mentira Paternal*. La sabiduría de la caballería, que Loomis afirma que está “haciendo un romance a partir de antiguos cuentos de Grecia y Palestina”, y “menos una serie de aventuras que una serie de iniciaciones”, es la escena narrativa donde aprendemos cómo los Misterios sobrevivieron en la Edad Oscura *entonces*, y cómo podrían ser revividos en la Edad Oscura que comienza *ahora*.

jll: abril-mayo 2006, Flandes.